

GUAYAQUIL DE LLOVIZNAS TRAVIESAS

¡Ah, mi Guayaquil de lloviznas traviesas
que cosquillean mi cara y mis manos abiertas,
cuando mi cuerpo, un trompo, en tu mojar se vuelve,
bailando en tus lozanas aceras vivientes!

¡Ah, si te contara, Guayaquil, las veces
que vi al intenso rayo fotografiar sonriente
los lechuguines que, coquetos en el guayas,
entretejían sus brazos entre sus mansas aguas!

Bajo tu lluvia jugueteé en mi infancia
y me empapé de sueños, retos y prestancias.
En tus fieles portales oí el canto de los grillos,
coreando inquietos algún dulce pasillo.

¡Ah, mi Guayaquil de las lluvias perfectas
que lustran zaguanes y bañan con perlas,
cual bautizo insigne, a toda esta raza
que brotó del vientre del cerro santa ana!

Riega nuevamente mi inspirada balsa.
Empapa mi casa de bienaventuranzas.
Con tus aguaceros, siembra en mí sapiencia,
¡Ah, mi Guayaquil de lloviznas traviesas!